

IN MEMORIAM
JUAN PÉREZ

Granada pierde un valor fundamental de su cultura

ALFONSO SALAZAR

Hace unos meses escribía un texto para un libro. Se trataba de recuerdos de finales de los ochenta, y sobre todo los años noventa, del siglo pasado. No sé cuántas veces escribí «Juan Pérez». Hicimos tantísimas cosas juntos. Creo que casi todas las personas que estamos implicadas en el sector de la cultura de Granada hicimos muchas cosas junto a Juan Pérez. Lo conocí en los ambientes anarcosindicalistas de finales de los ochenta. Antes de que existiese la pa-

labra «empreendedor», Juan Pérez ya estaba allí. Trabajaba en sectores en auge, exploraba y se buscaba la vida (la suya y la nuestra), hacía posible vivir de la comunicación y de la cultura, pero siempre de manera independiente, autodidacta. Bromeábamos con que no encajábamos en la CNT por nuestro perfil empresarial, porque éramos trabajadores por nosotros mismos. Juan siempre fue un empresario a quien siempre la palabra le desencajaba, porque no se vanagloriaba de serlo ni de explotar una posición

y porque siempre tuvo por regla ser justo con quien trabajaba y tratar como un igual a aquella persona con la cual negociaba. Por eso fue también activista social de barrio y se comprometió en la defensa sindical cuando fue trabajador por cuenta ajena.

Narrar cuántas aventuras compartimos me llevaría muchas páginas. Muchas personas en esta ciudad tienen su historia que contar con Juan. Desde que nos conocimos, trabajamos en la cultura más básica, la de calle. Él venía de estimular la prensa independiente, de aventuras sin más finalidad que contar y participar, con el objetivo de transformar el mundo, aunque fuese en una esquina de Granada, y en eso nos empeñamos hasta anteayer. Discutíamos sobre política, celebrábamos la amistad, compartimos muchas preocupaciones, alegrías familiares, obstinadas luchas, injustas polémicas, siempre siempre



Juan Pérez. IDEAL

al pie de lo que nos preocupaba: qué sucede, a dónde vamos, quién nos gobierna, cuánta necesidad tenemos de los servicios públicos, de cuidarnos los unos a los otros. Nos preocupaba el mundo y la vida. Hace unos doce años superó un tumor. Juan era resistente como el cuero, que tanto le gustaba, como

las personas que se han hecho a sí mismas en las condiciones más duras. Ese tumor lo esperaba a la vuelta de los años, y solo cuando conoció a su nieta y había dejado todo bien ordenado, llegó el momento de depurar la vida.

Cuando, por desgracia, tuve que preparar unas palabras para su funeral enumeré todas las vidas de Juan Pérez. Fueron muchísimos sus perfiles y todos coinciden en dejar la huella en nuestra memoria de una persona valiente decidida y comprometida. Ahora que se ha marchado, Granada pierde un valor fundamental de esa cultura que apenas se entrevé, la de las personas que empujan, las que levantan los escenarios, las que mantienen los canales de comunicación que no están al servicio del poder, las que promueven una ciudadanía más libre y más crítica. Que la tierra te sea leve, camarada. Que la tierra sin ti nos sea leve, Juan.